

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
03/10/2014	COSAS (STGO-CHILE)	80	2	"VEO A MI HIJO Y NO PUEDO DEJAR DE AGRADECER"	19,9x22,8

Susana Wilson

“VEO A MI HIJO Y NO puedo dejar de agradecer”

José Ignacio Ureta, a pocos días de haber nacido y producto de un paro cardíaco, estuvo más de media hora en reanimación y perdió tres veces su capacidad sanguínea. Hoy, la madre del niño que ya tiene 11 años, cuenta los pormenores de este suceso que tiene a su hijo viviendo una vida normal. El hecho es atribuido a un milagro de Alvaro del Portillo, prelado del Opus Dei, quien acaba de ser beatificado.

POR: BERNARDITA CRUZ / FOTOS: BÁRBARA SAN MARTÍN

Susana Wilson tenía 10 semanas de embarazo cuando los doctores le dijeron que algo no andaba bien con el hijo que esperaba. Dos semanas más tarde, ella y su marido, Javier Ureta, escucharon una triste noticia: la guagua venía con onfalocelo, es decir, con los intestinos a la vista. Lo más preocupante era que también esperaban que hubiese problemas en algún otro órgano, lo que es habitual en casos como éste.

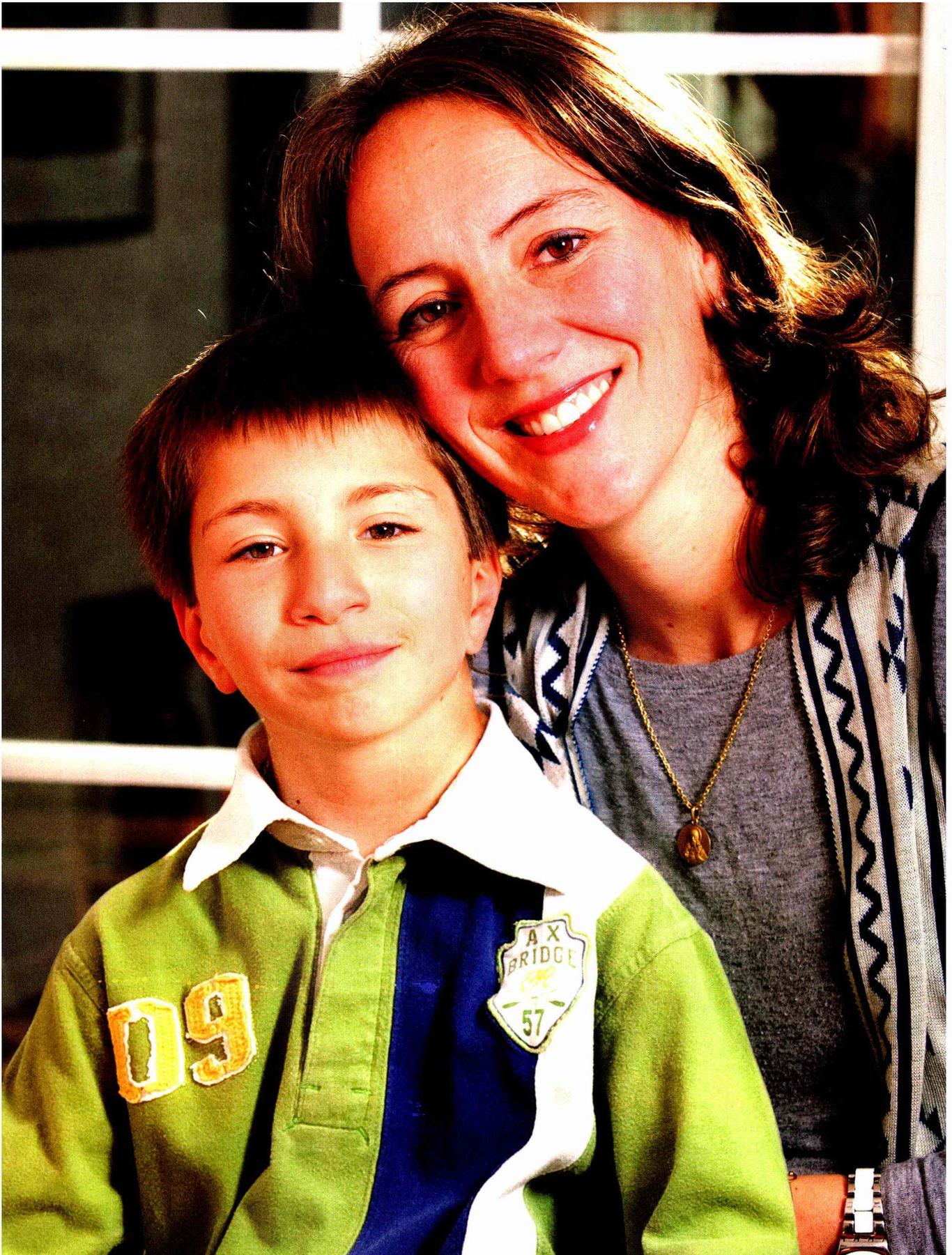
Los últimos meses de embarazo, Susana los pasó internada en medio de exámenes y múltiples ecografías. Eso, hasta que comenzó a perder líquido amniótico y la gestación se volvió de muy alto riesgo. El 10 de julio de 2003, en la Clínica de la Universidad Católica, llegó al mundo José Ignacio, de 37 semanas y tan sólo 1 kilo y 700 gramos de peso. “Apenas le alcancé a ver su pelo, lo traté de bautizar y se lo llevaron a la UCI de neonatología”, dice Susana. Los problemas, para los Ureta Wilson, recién empezaban.

Horas después del parto, los médicos les comunicaron que José Ignacio presentaba una extraña patología al corazón, llamada tetralogía de Fallot, que es la unión del ventrículo izquierdo con el derecho, y que produce que la sangre no se limpie. Además, tenía estrechez en la arteria pulmonar. El plan a seguir era operarlo de sus intestinos y esperar un año para someterlo a una cirugía al corazón. Pero todo se complicó.

“A los dos días de vida se le operó de sus intestinos para introducirlos y cerrarle la pared abdominal, pero José Ignacio sufrió un paro cardíaco y la temperatura le bajó a 33 grados. Lo llevaron nuevamente a la UCI y ahí comenzó un problema constante al corazón. Tuvo varias crisis más, problemas de epilepsia y comenzó a cambiar la masa cerebral, así que los doctores decidieron que ya no se podía esperar hasta el año y que había que operarlo. Eso fue a los 20 días de vida con 2 kilos de peso”, recuerda Susana.

La cirugía había salido bien. Sin embargo, 72 horas más tarde, cuando Susana y su marido almorzaban en la casa de

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
03/10/2014	COSAS (STGO-CHILE)	81	2	"VEO A MI HIJO Y NO PUEDO DEJAR DE AGRADECER"	22,5x29,9



Litoralpress			Media de Información		http://www.litoralpress.cl	
Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	
03/10/2014	COSAS (STGO-CHILE)	82	2	"VEO A MI HIJO Y NO PUEDO DEJAR DE AGRADECER"	19,5x22,3	

los padres de él, recibieron un llamado de la clínica alertándolos de que su hijo estaba muy mal. “Cuando llegamos a la clínica nos informaron que lo estaban reanimando. Me acuerdo que en ese minuto no podía controlar mi cuerpo. No era capaz de sostenerme. Mi única reacción fue empezar a rezar a la estampita de don Alvaro”, cuenta Susana, aludiendo a Alvaro del Portillo, prelado del Opus Dei.

La situación era crítica. La reanimación de José Ignacio había durado entre 30 y 45 minutos. Además, había perdido tres veces el volumen de su sangre, ya que el paro le había venido porque tenía sangre alrededor del corazón y se la tenían que sacar. “Tengo muchas imágenes bien borrosas... Sí me acuerdo de haber estado todos rezando y que de pronto apareció el doctor y nos dijo que José Ignacio había recuperado la frecuencia cardiaca, pero que la situación era súper grave. Después supe que, cuando él se asomó, preguntó a mi mamá a quién le habíamos rezado porque estaba muy sorprendido con lo que había pasado”, señala Susana.

“Era todo muy difícil. Tanto que al día siguiente llegó el cardiólogo a preguntar a qué hora José Ignacio se había muerto. Es que estaba tan mal que nadie esperaba que viviera. Porque, además, había tenido derrames en otros órganos. Pero mi hijo

lo logró. Cuando llegué a verlo quedé impactada”.

–¿Por qué?

–No lo podía creer. Era como una guagua recién nacida, perfecta. Fue impresionante el cambio en menos de 24 horas. Se veía tan bien que era como para tomarlo y llevarlo a la casa. En los días posteriores fue mejorando cada vez más, hasta que lo dieron de alta a comienzos de septiembre de ese mismo año.

“Me acuerdo que una vez le pregunté al doctor si mi hijo había estado muerto y me dijo que sí, que nos había estado mirando desde el cielo. Eso lo dijo muchas veces, pero yo nunca lo dimensioné. Después empezamos a saber lo que realmente fue... o sea, ¡más de media hora de reanimación! Otro doctor nos contó que a los 30 minutos empezaron a parar todos tratamientos para firmar el acta de defunción y de repente, José Ignacio recuperó la frecuencia cardiaca. Fue bien impactante para todos. Además, sin ninguna secuela”.

“YO QUERÍA A MI HIJO AQUÍ Y DIOS ME DIO ESE REGALO”

–¿Por qué decides rezarle a Alvaro del Portillo?

–En una oportunidad mi mamá tuvo una operación y a ella le recomendaron que se encomendara a don Alvaro. Como ella se sintió muy cerca de él, me lo recomendó a mí. La verdad es que yo casi no lo conocía. Con mi marido somos supernumerarios, pero en esa época no pertenecíamos al Opus Dei. Lo único que sabía es que era el sucesor de San Josemaría Escrivá de Balaguer como prelado del Opus Dei, pero no sabía nada más.

“A don Alvaro yo le encomendé a mi hijo y le propuse que a cambio yo me preocuparía de darle un sentido a todo esto que Dios me estaba mandando. Mi compromiso fue tratar de ser santa, de llegar al cielo, de tener una transformación de nuestra vida interior, tratar de ser cercana a Dios... ¡yo quería a mi hijo aquí y Dios me dio ese regalo! Además, también estaba el compromiso de contar lo que había pasado y ayudar a que a lo mejor don Alvaro fuera reconocido como un santo, si es que en realidad lo era”.

–¿En qué minuto con tu marido se plantean que están ante un posible milagro?

–Cuando los doctores nos empezaron a decir que José Ignacio había estado muerto.

–¿Cuándo comienzan a hacer todo lo necesario para acre-

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
03/10/2014	COSAS (STGO-CHILE)	83	2	"VEO A MI HIJO Y NO PUEDO DEJAR DE AGRADECER"	9,7x21,8

ditar ese posible milagro?

–No recuerdo si José Ignacio estaba dado o no de alta, pero por esa época vino por el día a Chile don Javier Echeverría, prelado del Opus Dei y fue a hacer una visita a la biblioteca de la Universidad de Los Andes. A mí me avisaron, escribí una carta contando lo que había pasado y la llevé para que se la pasaran.

“Como tres años después, fuimos a Roma y llevamos una carta que le habíamos pedido mucho tiempo atrás a los médicos que vieron a José Ignacio. La carta la firmaron el cardiólogo Felipe Heusser y el pediatra Ignacio Rodríguez. Ambos estuvieron en la reanimación de mi hijo y explicaron el caso”.

–¿Qué acreditaron estos médicos en la carta?

–Que hubo una reanimación que duró entre 30 y 45 minutos. Que para ellos no tiene explicación médica que una persona viva eso: que pierda tres veces el volumen de su sangre, luego la recupere y sobreviva. Porque en un adulto eso es imposible. Y que hoy José Ignacio vive una vida normal... porque una cosa es que sobreviviera, pero además es un niño normal.

“Más tarde, desde Roma, nos pidieron que enviáramos más antecedentes, exámenes, ver si los doctores podían declarar. Eso hicimos y se abrió el tribunal eclesiástico. Llamaron a los médicos, a nosotros también, se hizo una investigación de todos los datos, se hicieron algunos exámenes y se pidieron más. Por ejemplo, tuve que llevar a José Ignacio a tres neurólogos que fueran absolutamente independientes a nosotros. Se revisó todo”.

–¿Qué decía José Ignacio de todo esto?

–Le explicamos que era un milagro de don Alvaro, le contamos qué había pasado, pero todo de acuerdo a su edad. El se fue enterando de a poco. Te diría que comenzó a saber más cuando se reconoció el milagro y se anunció que el caso elegido para la beatificación era el de él.

Como protagonista de esta historia, José Ignacio viajó en septiembre a Europa junto a toda su familia para la beatificación, el día 27, de Alvaro del Portillo. El niño, que hoy tiene 11 años, que lleva una vida normal, que cursa cuarto básico en el Colegio Tabancura, que juega tenis y fútbol, que le gusta el Colo Colo y que está lleno de amigos, tenía una importante misión: llevar la reliquia del beato. “Lo miro hoy día y no puedo dejar de agradecer. El es la alegría de la casa. Es la alegría de todos”, afirma Susana. // [@revistacosas](#)

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño
03/10/2014	COSAS (STGO-CHILE)	83	3	"VEO A MI HIJO Y NO PUEDO DEJAR DE AGRADECER"	21,1x21

“Me acuerdo que una vez le pregunté al doctor si mi hijo había estado muerto y me dijo que sí, que nos había estado mirando desde el cielo”, cuenta Susana Wilson.

